

La Historia de la Vieja Casa Konnor
(The Story of the Old Konnor House-1899)

E. and H. Heron (seud. de Katherine y Hesketh Prichard)
Publicado como Real Ghost Stories (Segunda Serie) en Pearson's Monthly Magazine, Vol.7

Cortesía de : Verónica vaymelek@yahoo.com.ar

- Sostengo - decía el eminente psicólogo Mr. Flaxman Low - que no hay otras leyes en las que tengamos que buscar el origen de lo sobrenatural, que aquellas que son proyecciones o extensiones de leyes naturales.

- Muy interesante - replicó Naripse, con sospechosa humildad -. Pero, como siempre, la Vieja Casa Konnor presenta problemas que no pueden ser resueltos con las leyes naturales. Dudo en asignarle algún origen, suenan tan imposibles y... y absurdos.

- Podemos juzgarlos - dijo Low.

- Se dice - respondió Naripse, parándose de espaldas al fuego -, se dice que un Hombre Resplandeciente ha encantado el lugar. También que una luz es frecuentemente vista en la biblioteca (la he visto por mí mismo una noche desde aquí), a pesar de que el polvo que se deposita en los muebles y sobre el piso siempre permanece inamovible.

- ¿Tiene usted alguna evidencia satisfactoria de la presencia del Hombre Resplandeciente?

- Eso creo - replicó rápidamente Naripse -. Lo vi con mis propios ojos la noche anterior que le escribí para que venga a verme. Fui a la casa luego del crepúsculo, y estaba en las escaleras cuando lo vi: la figura alta de un hombre, absolutamente blanco y refulgurante. Estaba de espaldas a mí, pero sus hombros caídos y rostro sesgado expresaban un grado de siniestra animosidad que excedían todo lo que había yo había visto jamás. Así que me fui y lo dejé ahí, ya que es un hecho que cualquiera que ha tratado de dejar tarjetas o correspondencia en la Vieja Casa Konnor, ha dejado su sentido común allí.

- Ciertamente suena absurdo - dijo Mr. Low - pero supongo que no hemos escuchado todo aún, ¿verdad?

- No, hay una tragedia conectada con la casa, pero es el típico y vulgar relato de siempre, que igualmente no proporciona datos del Hombre Resplandeciente.

Naripse era un hombre joven, de principios, que pasaba la mayor parte de su tiempo en el extranjero, pero sobre la conversación que tomó lugar en el lugar que él tomaba por hogar (un hospedaje conectado con su gran páramo en la Costa Oeste de Escocia). Era una casa pequeña y moderna, construida en un frío valle, con un arroyo justo detrás del jardín.

Desde las tierras altas, donde el páramo culmina en el límite del Fiordo Solway, era posible en un día claro ver el oscuro cono del despeñadero de Ailsa por entre las trémulas olas. Pero Mr. Low había llegado en una estación de mal tiempo, cuando desde el lugar no había más visibilidad que algunos acres de tierra húmeda y una curva del tumultuoso río, y más allá el débil contorno de algunas colinas, borroneadas por la lluvia permanente. Podían llegar a ser las once de la noche de una depresiva y húmeda noche, cuando Naripse comenzó a hablar acerca de la Vieja Casa Konnor, y sus invitados se sentaron junto a él alrededor de el crepitante hogar de la chimenea.

- La Vieja Casa Konnor está sobre una loma cercana, uno de los más aceptables lugares posibles, y es propiedad mía. Aunque yo me veo obligado a vivir en este húmedo cuchitril; ¡no existe en este condado hombre que se atreviera a pasar la noche en Konnor!

Sullivan, el tercer hombre presente, replicó que él era, quizás, con un guiño a Low, uno de los dos que convertirían sus palabras en un deliberado reto.

- ¿Es una apuesta? - preguntó Sullivan. Él era un hombre alto, oscuro y bien afeitado, cuya reputación era bien conocida por el público en relación con el equipo nacional irlandés de Rugby - Si lo es, es una apuesta que voy a ganar

- El asunto es mucho más delicado que lo que dice Low - dijo Naripse -. Pero ¿no irá a hacerlo?

- ¡Puede tener seguridad que sí!

- ¡No sea tonto, Jack! Low dígame que no vaya, dígame que hay cosas que ningún hombre puede injerir - desgarró de pronto Naripse.

- Hay cosas en las que ningún hombre debe entrometerse -replicó Sullivan, poniéndose su gorra en la cabeza -, ¡y mi aceptación a esta apuesta estaría entre estas cosas!

- Naripse se mostró apremiado

- ¡Low, háblele! Usted sabe...

Flaxman Low vio que la vanidad del gran irlandés era cuantiosa; también vio que Naripse hablaba en serio.

- Sullivan es lo suficientemente grande y puede cuidarse él mismo: - dijo mientras reía - si él no lo objeta, podremos escuchar la historia antes que comience.

- Sullivan dubitó, y luego dejó su gorra en una esquina.

- Bueno - dijo.

Era una noche bastante cálida para la época del año, y ellos podían escuchar a través de la ventana, el aguacero de lluvia.

- ¡No hay nada tan solitario como el goteo pesado de la lluvia! - comenzó Naripse - Siempre lo asocio con la Vieja Casa Konnor. El lugar ha estado vacío por diez años o más, y esta es la historia que voy a contarles. Estaba habitada por Sir James Mackian, quien había sido un mercader de especias en Sierra Leona. Cuando fue nombrado Barón, regresó a Inglaterra y se instaló en este lugar con su bonita hija y una gran cantidad de sirvientes, incluyendo un negro llamado Jake, a quien, según había dicho, le había salvado la vida en el África. Todo marchó bien durante dos años, cuando Sir James tuvo ocasión de viajar a Edinburgo por unos días. Durante su ausencia su hija fue encontrada muerta en su cama, luego de haber tomado una sobredosis de algún somnífero. El impacto fue muy grande para su padre. Intentó reponerse con viajes, pero siempre al regresar al hogar, caía en una terrible melancolía, y murió algunos meses después, encerrado en un asilo para imbeciles mentales.

- Bien, no voy a culparlo si la chica era muy bonita - remarcó Sullivan con una carcajada -, pero no hay mucho en esta historia.

- Por supuesto - agregó Naripse -, pero los chismes del pueblo agregaron un colorido aura a los simples hechos de este caso. Se han dicho terribles detalles sobre la muerte de Miss Mackian que fueron omitidos durante la investigación, y la gente ha hecho correr varias versiones sobre que durante los últimos meses la chica había sido muy desgraciada. Parecía que a ella no le caía bien el negro y se

dice que ella le suplicó a su padre que lo dejase ir, pero el viejo nunca había querido escucharla.

- ¿Qué fue del negro? - preguntó Flaxman Low.

- Al final Sir James lo expulsó luego de un violento altercado, ya que parecía que había tenido algo que ver en la muerte de la chica. El negro juró que se iba a desquitar, pero de hecho, dejó el lugar casi inmediatamente, y nunca se volvió a aparecer por ahí. Un poco después que el viejo se volvió loco, fue visto durmiendo en un sofá de la biblioteca - diciendo esto, Naripse se acercó hacia la ventana, y miró a través de la oscuridad y de la lluvia -. La Vieja Casa Konnor está en la loma opuesta, y una parte del edificio, incluyendo la ventana de la biblioteca, donde se vio el resplandor algunas veces, es visible desde aquí. Sin embargo esta noche no hay luces.

Sullivan pegó una gran carcajada.

- ¿Y qué hay acerca de tu hombre resplandeciente? Espero que tengamos la suerte de conocerlo. Sospecho que algunos astutos escoceses saben donde tener un alojamiento gratis.

- Puede ser así - replicó Naripse, con inagotable paciencia -. Solo puedo decir que luego de ver la luz en la noche, he ido al otro día, en la mañana, a revisar el lugar, sin jamás hallar ninguna huella en la espesa capa de polvillo.

- ¿Ha notado si la luz aparece a intervalos regulares? - preguntó Low.

- No, está y luego no está. Generalmente la he visto en noches lluviosas.

- ¿Qué clase de gente se ha vuelto loca en la casa? - preguntó Sullivan.

- Uno fue un vagabundo. Se había instalado plácenteramente en la cocina durante algunos días. Hasta que fue a la biblioteca, según la evidencia. Fue encontrado casi muerto, tirado sobre el sofá de Sir James, con unas horribles marcas oscuras en el rostro. Estaba muy ido como para hablar, así que no se pudo investigar demasiado, luego murió.

- Probablemente tenía una cara oscura, y, habiendo tenido frío por la lluvia, entró en la Casa y pescó alguna neumonía o algo por el estilo, tal y como cualquiera de nosotros podría pescar, aún cobijados en nuestras camas y en nuestras casas - comentó Sullivan.

- El último hombre en entereverse con los fantasmas - comenzó Naripse, sin prestar atención al anterior comentario -, fue un joven llamado Bowie, sobrino de Sir

James. Era un estudiante en la Universidad de Edinburgo y quería resolver el enigma. Yo no estaba en casa, pero mi mayordomo le permitió pasar la noche en la casa. Como él no apareció al día siguiente, lo fueron a buscar. Fue encontrado también en el sofá, y no ha vuelto a pronunciar palabra racional desde entonces.

- ¡Pura y mera sugestión, sobre una mente sobreexcitada y con los nervios de punta! - Sullivan resumió el caso desdeñosamente - Y ahora me voy. La lluvia ha parado un poco y tengo que ir a la casa antes de la medianoche. Me esperarán a la mañana, así les contaré lo visto y oído.

- ¿Qué hará cuando esté ahí? - preguntó Flaxman Low.

- Pasaré la noche en el sofá encantado, que se supone encontraré en la biblioteca. Tome mi palabra de esto, la locura estuvo en la familia de Sir James. Padre, hija y sobrino dieron pruebas en diferentes maneras. El vagabundo, que estuvo quizás viviendo durante varios días, murió de causas naturales. Solo se necesita de un hombre saludable para echar por tierra todos estos rumores y tontos cuentos.

Naripse estaba demasiado alterado como para continuar con sus objeciones, pero cuando Sullivan se hubo ido, se movió inquietamente cerca de la estancia, mirando por la ventana de cuando en cuando. Súbitamente dijo:

- ¡Ahí está! ¡La luz que les mencioné!

Mr. Low marchó hacia la ventana. Lejos, en el lado opuesto de la loma, una débil luz brillaba a través de la lúgubre oscuridad. Echó una mirada a su reloj.

- Ha pasado una hora desde que partió - remarcó -. Bien, Naripse, si fueras tan bueno de pasarme el volumen de "Orígenes del Hombre" que está en aquel estante detrás tuyo, creo que podré arreglarme para esperarlo hasta la mañana. Sullivan es el tipo de hombre que se sabe manejar, bajo cualquier circunstancia.

- ¡El Cielo nos libre de que pase una desgracia! - dijo Naripse - Por supuesto he sido un tonto en relatar lo que sabía de la Vieja Casa, pero nadie excepto un borrico como Jack podría reflexionar en lo que le dije. Deseo que la noche no se convierta en una tragedia.

A Mr. Low la noche le pareció sumamente larga; pero a los primeros rayos de luz del amanecer, arrojó el libro sobre el sofá, se desperezó bruscamente y dijo:

- Tenemos que ir allá. Veamos que está haciendo Sullivan.

La lluvia comenzaba de nuevo y ambos hombres se dirigieron por la avenida hacia la Vieja Casa Konnor. A medida que ascendían por la loma, los árboles de las

orillas del camino eran cada vez más gruesos, hasta que llegaron a la terraza en la que se elevaba la casa. A pesar que era una moderna casa de ladrillo a la vista, hasta algo pintoresca con altillos y sus tejados, parecía un edificio desolado y prohibido. A la izquierda césped y unos jardines extensos, a la derecha el risco caía en pendiente hacia abajo unos trescientos pies. Ellos dieron una vuelta por unos establos vacíos y tornaron hacia la casa a pie, por un sendero que desembocaba directamente bajo la ventana de la librería. Naripse se detuvo bajo la misma, y gritó:

- ¡Hola! Jack, ¿está por ahí?

- No hubo respuesta, y los dos hombres fueron a la puerta principal. La penumbra del húmedo amanecer y el pesado aroma de aire estancado los embargó al traspasar el gran vestíbulo. Dieron una mirada a través de la vacía lobreguez. El silencio dentro de la casa era sumamente opresivo. Nuevamente Naripse gritó, y el ruido encontró duros ecos entre los pasillos, sacudiendo la quietud general. Intentaron buscar el camino hacia la biblioteca.

Cuando tuvieron en vista la entrada, una oleada de aire nauseabundo los empapó, y al mismo momento vieron a Sullivan tirado en el umbral, con su cuerpo contorsionado y rígido como si hubiera soportado un dolor extremo, y el rostro desfigurado y pálido marfil contra el oscuro piso de roble. Cuando ellos llegaron adonde yacía, echaron un vistazo a la macabra biblioteca, con sus amontonadas y apisonadas capas de polvo. No había tiempo para hacer más que eso, un vistazo, ya que el indescriptible olor fétido los avasallaba, y también se tenían que apresurar a llevar a Sullivan al aire fresco.

- Tenemos que llevarlo a casa tan pronto como podamos - dijo Mr. Low -, tenemos en nuestras manos a un hombre muy enfermo.

Esto fue verdad. Pero luego de unos días, y gracias al tratamiento e infatigable cuidado de Mr. Low, los severos síntomas físicos comenzaron a desaparecer, y a su debido tiempo, la mente de Sullivan se aclaró.

El siguiente relato ha sido tomado de su declaración escrita acerca de su experiencia en la Vieja Casa Konnor:

"Al llegar a la casa, se introdujo lo más silenciosamente que pudo, y se dirigió a la biblioteca, encontrando su camino con la ayuda de varios fósforos, llegando por fin al sofá de Sir James, sobre el cual se tendió. Notó que tenía un gusto acre en la boca, que lo atribuyó al polvillo acumulado que se dispersó cuando él mismo cruzó la habitación.

"Lo primero que pensó fue acerca del próximo partido contra Escocia, para el cual se estaba entrenando. Aún estaba en su humor de sarcástica incredulidad. La casa parecía estar completamente vacía, y envuelta en un desasosegado silencio, un silencio que hacía que cada uno de sus confortables movimientos fuera un presagio de significancia. Tenía la sensación de que había una presencia en la estancia. Se sentó y habló suavemente, como si esperara que alguien le respondiera, diciendo '¿Quién está ahí?' No obtuvo réplica alguna, y continuó el opresivo silencio. Era como si el más mínimo ruido podría haber sido como un desahogo. Y fue el escuchar en el silencio que lo llevó a ponerse en un estado alterado, como espectador de algún sólido oponente.

"¡Miedo! ¡Él, que había negado toda causa de pavor, se encontraba ahora temblequeando de indescriptible terror! ¡Era miedo! Lo comprendió con una infinita ira.

Luego se dio cuenta que la oscuridad que le rodeaba se estaba aclarando. Una débil luz se filtraba lentamente desde arriba. Miró hacia el cielorraso, y percibió directamente sobre su cabeza un irregular retazo de pálida fosforescencia, que crecía gradualmente en brillo. Cuánto tiempo estuvo sentado con la cabeza mirando hacia arriba, la vista clavada en la luz, no lo supo. Parecieron años. Entonces él se habló a sí mismo y se forzó a mirar a otro lado, intentando también moverse de ahí y correr lo más rápido posible de aquella habitación. La fosforescencia tenía un tinte verdoso, y era tan fuerte como la luna llena, pero el polvillo se alzó al mínimo movimiento, y algo bloqueó su fuerza. Se movió un poco, pero no mucho. Una gran pesadez lo obstruía, como cuando uno tiene una pesadilla, y su agotamiento fue intensificado por el poderoso y disgustante hedor que lo tumbó en el sofá.

"Por algunos momentos no pudo mirar. Dijo que había tenido una impresión como que alguien lo estaba mirando a través del resplandor, como si fuera a través de una ventana. La atmósfera a su alrededor se estaba tornando pesada y empañaba las paredes de aletargamiento y horror, en tanto sus sentidos se rebelaban y asfixiaban contra la repulsiva y creciente pestilencia. Entonces siguió un estado de semi-somnolencia, del cual no recordó más nada hasta que se dio cuenta que estaba mirando fijamente el parche luminoso del techo.

"Pero esta vez el resplandor estaba comenzando a nublarse; una oscura mancha se comenzó a mostrar a través de la habitación, proyectándose como un grueso, negro y diabólico semblante. Un segundo más tarde, Sullivan se percató que la horrible cara se estaba hundiendo cada vez más cerca suyo, mientras toda la anterior luminosidad comenzaba a cambiar a un oscuro y chorreante fluido, que formaba gotones y caían hacia abajo.

"Pareció como si no fuera a salir de esta; ¡no se podía mover! La combativa sangre que guardaban sus venas había desaparecido; el miedo, un terror demente y una fuerte abominación le proporcionó la fuerza necesaria para actuar. Vio su propia mano esforzándose salvajemente, pasando a través de la amenazante cara, suceso por el cual luego juró sentir un suave impacto y ver su gruesa y cristalina piel temblar. Luego, con un último forcejeo, él logró impelerse de aquel sofá, y, tambaleándose hacia la puerta y abriéndola de par en par, pudo pasar a la otra estancia, cayendo, cayendo... luego de lo cual no recordó más nada."

Mientras Sullivan aún estaba enfermo e incapaz de proporcionar ningún relato coherente sobre lo que le había ocurrido en la Vieja Casa Konnor, Mr. Flaxman Low expresó su intención de costearse una visita al asilo, con el propósito de tener una entrevista con el joven Bowie. Pero habiendo llegado al asilo, se encontró con la noticia que Bowie había fallecido la noche anterior. Un doctor lo llevó a ver el cuerpo. Bowie había sido un hombre delgado, pero de contextura fuerte. Sus rasgos eran nobles, aunque un poco ásperos, el rostro se encontraba desfigurado por una excesiva decoloración, que se extendía desde el centro de la frente hasta detrás de la oreja derecha.

Mr. Low hizo una pregunta.

- Si, fue un caso muy oscuro - observó el asistente -, pero esa fue la causa de su muerte. Cuando fue traído aquí, hace varios meses, tenía un pequeño punto oscuro en la frente, el cual se expandió rápidamente. Y tenía manchas similares a lo largo de todo el cuerpo. Lo tomamos como si fuera una especie de cáncer, como los que sufren algunas personas luego de un fuerte shock mental, tal como el que Bowie sufrió luego de pasar una noche en la Vieja Casa Konnor. El primer resultado del shock fue la idiotez, una creciente condición letárgica y finalmente el coma.

Mientras el doctor estaba hablando, Mr. Low se reclinó sobre el cadáver y examinó de cerca la marca sobre la cara.

- Esta marca parece ser el resultado del brote de fungoideo, ¿puede ser comparable con esa enfermedad india conocida como micetoma? - dijo luego de un rato.

- Puede ser. El caso es muy oscuro, pero la enfermedad, como queramos llamarla, parece haber estado en la familia Bowie, ya que creo que su tío, Sir James Mackian, tuvo síntomas precisamente similares durante su última dolencia. También murió aquí, pero fue hace muchos años, antes de mi llegada - replicó el asistente.

Luego de algunos exámenes sobre el cuerpo, Mr. Low se marchó, y durante los siguientes dos días estuvo bastante ocupado en alistar un cuarto vacío cedido por Naripse. Trajo una mesa y sillas, donde puso un microscopio, un aparato para producir algo de calor, y la chaqueta que Sullivan tenía la noche de su infausta

aventura. Al final del tercer día, Sullivan estando casi recuperado, y Mr. Low, acompañado por Naripse, marchó nuevamente a la Vieja Casa Konnor, viaje durante el cual le explicó a su amigo algunas de sus conclusiones sobre los extraños eventos que habían estado ocurriendo. Sería una tarea sencilla comparar la teoría de Mr. Flaxman Low con la experiencia detallada por Sullivan y solo uno o dos descubrimientos bastaban para confirmarla.

Mr. Low y su amigo cabalgaron tal y como la ocasión anterior. El día estaba seco, pero gris, y era temprano por la mañana. A medida que ascendían por la ruta hacia la casa, Mr. Low remarcó, luego de contemplar por un par de segundos la ventana de la biblioteca.

- Esa habitación tiene el aire de ser ocupada.

- ¿Por qué? ¿Qué es lo que lo hace pensar así? - preguntó Naripse nerviosamente.

- Es difícil de decirlo, pero me produce tal impresión - y Naripse movió su cabeza de manera desalentadora.

- Siempre lo supe - dijo -, y deseo que Sullivan se cure del todo para que sea capaz de contarnos que fue lo que vio ahí. Cualquier cosa que haya sido, casi le cuesta la vida. Y no creo que vayamos a averiguar algo más definitivo sobre el asunto.

- Tengo la ilusión que si - replicó Low -, pero vamos primero a la biblioteca, y veamos que es lo que encontramos. Por las dudas, te recomendaría que ates tu pañuelo sobre tu boca y nariz, antes de introducirnos en la estancia.

Naripse, quien bajo los eventos de los últimos días había tenido un efecto adverso, estaba en un estado de excitación exacerbado.

- ¿Qué quiere decir, Low? ¿Tiene alguna idea?

- Si, creo que el polvillo de la casa está envenenado. Sullivan lo inhaló durante algún tiempo y enfermó.

La misma sugestión de soledad y estancamiento rodeaba la casa a medida que ellos cruzaban la casa hacia la biblioteca. Se frenaron frente a la puerta y miraron dentro. La cantidad de polvillo verduzco en el cuarto era enorme; yacía en pequeños montículos sobre el piso, pero más abundantemente sobre el sofá. Justo sobre este punto percibieron sobre el cielorraso una larga y descolorida mancha. Naripse la señaló.

- ¿Ve usted aquello? Es como una mancha de sangre, y le doy mi palabra, ¡aumenta de tamaño cada año! - finalizó su frase con un tono grave, y estremecedor.

- Ah, tal y como lo esperaba - observó Flaxman Low, que había visto tal mancha con vivo interés -. Esto, por supuesto, lo explica todo.

- Low, dígame qué es lo que piensa. ¿Una mancha de sangre que crece año a año lo explica todo? - Naripse de pronto se volvió hacia el sofá - ¡Mire! Un gato ha estado caminando sobre el sofá.

- Mr. Low puso su mano en el hombro de su amigo y sonrió.

- ¡Mi querido amigo! Esta mancha sobre el cielorraso es simplemente una gran colonia de hongos. Ahora venga cuidadosamente sin pisar el polvillo, y examinemos las huellas del gato, tal como usted las llama.

Naripse avanzó hacia el sofá y echó un vistazo sobre las marcas.

- No son las huellas de ningún animal, ya que son más que incomprensibles. Son gotas. ¿Y cómo puede ser que hubiera gotas dentro de un ambiente perfectamente techado, y solo en esta pequeña parte de la habitación? No puede explicarlo, ¿verdad?

- Mire alrededor y siga este razonamiento - replicó Mr. Low -; cuando vinimos a buscar a Sullivan, me di cuenta que el polvillo excedía en cantidad lo normalmente esperado. Además habrá notado que era de un color verdoso poco habitual. Este polvillo de la misma naturaleza que el polvo que se puede encontrar en varias especies de hongos, y está compuesto de diminutos corpúsculos que son esporas. Me fijé que la chaqueta de Sullivan estaba cubierta de una fina capa de este polvillo, y descubrí que en el cuello y en las mangas, tenía una o dos pegajosas grajeas que corresponden a estas gotas, tal y como tu las llamas. Yo naturalmente concluyo que, dada su posición, que hubieron caído del cielorraso. De este polvillo, o mejor dicho, esporas, que encontré en la chaqueta de Sullivan, he logrado cultivar no menos de cuatro especímenes de hongos, tres de los cuales son de especies africanas conocidas, aunque, por lo que se, el cuarto nunca han sido descritos o estudiado, pero es muy aproximado a lo que sería un phalliodei.

- ¿Pero qué hay acerca de las gotas, o lo que aquello sea? Supongo que habrán caído de la horrible mancha.

- Han caído de la mancha, y han provocado un tipo de hongo no identificado, que es algo parecido al que aludí recién. Madura muy rápidamente, y se pudre absolutamente luego de esto, licuefaccionándose en una especie de sustancia grumosa y oscura, llena de esporas, que se escurre en gotas, y emana un olor repulsivo y pestilente. Cuando la sustancia comienza a gotear, libera el polvillo de las esporas.

- No se mucho acerca de estas cosas - replicó Naripse indecisa - , pero, dígame,

¿qué hay acerca de la luz? Usted la vio la noche pasada.

- Sucede que estas tres especies africanas conocidas poseen unas bien documentadas propiedades de fosforescencia, que se manifiestan no solo durante la descomposición, sino también durante el período de desarrollo. La luz es visible solamente de vez en cuando; probablemente los cambios climáticos y atmosféricos solamente admiten una ocasional florescencia.

- Pero - objetó Naripse -, suponiendo que haya sido el caso de un envenenamiento por hongos, según dice, lo que le ocurrió a Sullivan, él también se expuso a lo mismo que mató a quienes han pasado la noche aquí, ¿cómo puede ser posible que haya sobrevivido? Ha estado muy enfermo, pero su mente ha recobrado la cordura, siendo que en los tres anteriores casos quedaron con daños cerebrales irreparables.

Mr. Low observó muy gravemente.

- Mi querido amigo. Eres una persona tan excitable y supersticiosa que dudo en exponer tus nervios a ninguna prueba.

- ¡Oh, vamos, adelante!

- Lo dudo por dos razones. La primera ya la he mencionado, y también porque en mi respuesta debo hablar de cosas raras y desagradables, algunas de las cuales han sido comprobadas, siendo otras no más que bien fundadas suposiciones. Es sabido que este hongo ejerce una importante influencia sobre ciertas enfermedades, algunas de las cuales son directamente atribuidas al hongo como agente primario. Y también es un hecho histórico comprobado que los hongos envenenados han sido utilizados muchas veces para alterar el destino de las naciones. De la evidencia que teníamos y del cuerpo de Bowie, no puedo sino concluir que este hongo desconocido tiene una naturaleza singularmente maligna. Actúa con gran rapidez sobre la piel del cráneo, y va penetrando gradualmente todos los tejidos del cuerpo, causando finalmente la muerte. En el caso de Sullivan, afortunadamente, la caída de las esporas solamente lo alcanzó en su ropa, no en su piel.

- Pero espero un minuto, Low, ¿cómo llegaron aquí estos hongos? ¿Y cómo podríamos librar la casa de ellos?

- En primer lugar iremos arriba y examinaremos el piso, justo por encima de la mancha.

- Me temo que no podremos hacer eso. El cuarto superior está dividido en dos partes por una partición hueca de entre dos y tres pies de espesor - dijo Naripse -, el interior de la misma fue hecho originariamente para ser una alacena, pero dudo que se haya usado jamás.

- Entonces, examinemos la alacena; debe haber alguna forma de hacerlo.

Naripse lo guió hacia las escaleras, pero, cuando hubo llegado arriba, retrocedió y asiendo a Mr. Low por el brazo, lo empujó violentamente hacia atrás.

- ¡Mire! La luz, ¿puede ver la luz? - preguntó.

Por uno o dos segundos pareció como si una luz, como la elusiva luz lanzada por un reflector rotativo, parpadeó por las cuatro paredes de la estancia, para desaparecer casi al instante, sin poder dar mucho tiempo para apreciarla.

- ¿Puede señalarme hacia el lugar preciso donde vio la figura brillante que nos contó? - preguntó Low.

Naripse apuntó a una oscura esquina de la estancia.

- Justo ahí, en frente de aquel panel, entre las dos puertas. Ahora que comienzo a pensarlo, podríamos abrir de par en par los parte superior de aquellos paneles. La idea sería la de ventilar la alacena.

Naripse avanzó a través de la estancia y rodeó el panel, hasta que halló la manija de metal. La giró y la parte superior del panel cayó como una cortina, revelando un estrecho espacio de oscuridad insondable. Naripse metió su cabeza en el agujero y miró en la oscuridad, pero inmediatamente retrocedió boquiabierto.

- ¡El Hombre Resplandeciente! - gritó -, ¡está ahí!

Mr. Flaxman Low, no sabiendo que esperar, miró sobre su hombro; entonces, ejerciendo mucha fuerza, empujó parte del entarimado inferior. ¡Del interior, en una braza de longitud, había una figura, que tenía un leve brillo! Un hombre alto, que les daba la espalda, recostado contra la pared izquierda de la partición, y amortajado desde la cabeza a los pies, cubierto por este humus sutilmente luminoso.

La figura permanecía inmóvil, mientras no podían retirar la vista por su asombro; entonces Mr. Flaxman Low, protegido por guantes, tocó la cabeza del hombre. Una porción de las vendas cedieron antes sus dedos, y la superficie que se reveló debajo fueron las de unas matas de frizado cabello negroide.

- ¿Cielos Santos, Low, qué hará con esto? - preguntó Naripse -. Debe ser el cuerpo de Jake. ¿Pero que es esta cosa resplandeciente?

Low permaneció bajo la amplia buhardilla y examinó aquello que tenía en los dedos de su guante.

- Fungus - dijo al final -. Y parece tener alguna propiedad asociada con el típico hongo mohoso que ataca a la mosca doméstica. ¿No las has visto muertas sobre los cristales de las ventanas, rígidas sobre sus patitas, y cubiertas del humus blanquecino? Algo similar está ocurriendo aquí.

- ¿Pero que tiene que ver Jake con el Fungus? ¿Y cómo llegó aquí?

- Todo eso, por supuesto, solo podemos conjeturar - replicó Mr. Low -. Hay muy pocas dudas acerca de la existencia de secretos que son ocultos para nosotros pero bien conocidos para varias tribus africanas. Es posible que el negro haya traído algunas de estas esporas maligna, pero cómo o porqué hizo uso de ellas, son cuestiones que jamás serán bien esclarecidas.

- ¿Pero qué está haciendo aquí? - preguntó Naripse.

- Como dije antes, solo podemos tener meras suposiciones como respuesta para esta pregunta; me imagino que el negro utilizaba esta alacena como lugar de cultivo, la prueba de ello es la condición del cuerpo y del cielorraso inmediatamente inferior. Así que cualquier intento de ocupación no puede estar libre de peligro, especialmente en un ambiente tan poco aireado y cerrado como este. Es evidente que tanto accidentalmente o no, él se vio infectado con las esporas mortales, que en poco tiempo cubrieron su cuerpo, tal y como lo puede ver. El tema de la brujería - Flaxman Low se puso reflexivo - es algo que le dedicaré más tiempo en algún futuro cercano. Tengo, por supuesto, que hacer algunos arreglos para realizar una expedición al África en busca de pistas relacionadas.

- ¿Y cómo nos vamos a librar de esta horrible cosa? No quedaría más quemar el lugar, como medida más radical - repuso Naripse.

Low, que para ese momento se hallaba profundamente abstraído en la reflexión de los extraños hechos que acababa de explicar, respondió solamente:

- Supongo que no.

Naripse no dijo otra cosa, y las palabras fueron recordadas por Mr. Low uno o dos días después, cuando recibió por correo una copia del West Coast Advertiser. El destinatario tenía la caligrafía de Naripse, y tenía la siguiente extracto esta resaltado:

«Konnor Old House, propiedad de Thomas Naripse, Conde de Konnor, fue, lamentamos decir, destruida por el fuego la pasada noche. La pérdida de la propiedad fue considerable, y no había seguro que se le hubiera efectuado para compensarla.»

(FIN)